

A/N: Cornell nos informó recientemente que esperamos comenzar la construcción del Centro Parroquial a finales de junio o principios de julio. El Equipo Directivo tiene una visión para el evento: será a las 7 pm un día entre semana, después de la misa de las 6 pm. No queremos discursos interminables ni palas con tierra, ¡aburrido! ¡Queremos que sea divertido! Siempre y cuando sea seguro, usaremos un martinete o una retroexcavadora para comenzar la construcción. Tendremos música, comida, Chris Susanto, nuestro Director Musical, será nuestro presentador, y luego nos tomaremos una foto familiar. Como tenemos 1,016 personas en cuatro misas diferentes cada domingo, nunca estamos todos juntos. Esta será una oportunidad única para reunirnos todos, lo cual es muy apropiado porque es nuestro centenario y se espera que sea un año transformador.

S: Centrémonos en las palabras transformadoras de Jesús en el Evangelio. Él dice: "La paz les dejo; mi paz les doy. No se las doy como la da el mundo. No se turben ni tengan miedo" (Juan 14:27). ¿Cuándo pronuncia Jesús estas palabras? Durante la Última Cena, tras revelar que uno de los apóstoles lo traicionaría; por eso, sus corazones estaban apesadumbrados. Pero más tarde, en el día de la Resurrección, ¿qué dice Jesús cuando los apóstoles están en el cuarto de arriba con las puertas cerradas por temor a la persecución? "La paz sea con ustedes" (Juan 20:19). Por la Resurrección de Jesús a una nueva vida, es un saludo que los transforma (https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/en/audiences/2012/documents/hf_ben-xvi_aud_20120411.html).

- Vayamos un paso más allá. En la Última Cena, Jesús también dice: "Les he dicho estas cosas estando aún con ustedes. Pero el Consolador,

el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que les he dicho" (14:25-26). Cincuenta días después de la Resurrección, el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos y la transformación continúa. Antes, tenían miedo. Ahora, son valientes. El Espíritu les enseña y les convence en sus corazones de que Jesús mora literalmente en ellos, así que no tienen nada que temer. Espero que nuestra familia parroquial esté experimentando una transformación similar, que rebosemos de la paz de Jesús. La palabra «rebotante» es una palabra que mencionaré una y otra vez. Significa que estamos tan llenos de Jesús que lo llevamos a los demás.

- ¿Y por qué espero que la ceremonia de inicio de obras sea divertida? Cuando venimos a misa, rebotamos de oración, adoración, silencio y cantos, ¡es genial! Pero, en otros eventos, ¡deberíamos rebotar de diversión! Hoy es el Domingo de la Etiqueta de Nombre, una oportunidad para compartir la vida con los demás. Todos tenemos algo que aportarnos porque Jesús está con nosotros.
- Cuando el cardenal Prevost fue elegido, no sabía nada de él porque había sido un cardenal reservado. Pero, cuando se convirtió en Leo XIV y salió a la logia, me impactó su respuesta emotiva. El papa Benedicto y el papa Francisco se mostraron más serenos al ser elegidos. Sin embargo, el papa Leo estaba claramente abrumado, tragando saliva constantemente, casi al borde de las lágrimas, pero su primer saludo fue: «¡Hermanos y hermanas, la paz sea con ustedes!». En mi interpretación, el Espíritu Santo lo transformó en el momento en que aceptó su nueva

misión. Ahora rebosa del Espíritu Santo y da la paz de Jesús al mundo;
¡su transformación ha sido una fuente de gracia para mí! Así pues,
nuestra transformación ocurre cuando decimos «sí» a la misión del
Espíritu Santo para nosotros.

Finalmente, Jesús dice: "Ustedes me han oído decir: 'Me voy y vengo a
ustedes'. Si me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, porque el Padre es
mayor que yo" (14:28). La misión de Jesús en la tierra estaba a punto de
terminar; enviaría al Espíritu Santo y regresaría al Padre, donde intercedería
continuamente por nosotros. Los apóstoles deben regocijarse porque Jesús
lleva su humanidad al Padre, la primera vez que la naturaleza humana
entraría al cielo.

- En menor medida, nuestra parroquia debería empezar a prepararse para
cuando me vaya y nos asignen un nuevo párroco. Este no será un
momento triste, sino feliz, porque será un momento de mayor
crecimiento. El arzobispo Miller me pidió que considerara mi marcha el
pasado febrero, pero no sucedió. Ahora que ha llegado el arzobispo
Smith, aún no lo sabemos. Lo importante es que la misión de cada uno
de nosotros siga creciendo.

A: En dos semanas, tendremos nuestro primer Desafío de Pentecostés, donde
nos preguntamos: ¿La misión de Jesús está fuera de nuestra identidad, es
parte de ella o está en el centro? San Pablo VI, en 1975, pronunció estas
famosas palabras: "Evangelizar es... la vocación propia de la Iglesia, su
identidad más profunda" (*Evangelii Nuntiandi*, 14). En el Evangelio de San Lucas,
cuando las multitudes buscaban a Jesús y le pidieron que se quedara, Él

respondió: "Debo anunciar la buena nueva del reino de Dios también a las otras ciudades, porque para esto he sido enviado" (4:43). Los santos no tenían otra misión que la de Cristo. Cuando amaban a su familia, era para amar como Cristo y ayudar a su familia a encontrar a Cristo; cuando enseñaban en las escuelas y trabajaban, elegían esos trabajos porque estaban convencidos de que era lo que Jesús quería, para poder compartirlo.

- Todos tenemos una misión en la vida, todos trabajamos por algo: quizás sea ser felices, tener una buena vida, una familia y un buen trabajo. La pregunta es: ¿Es la misión de *Jesús* nuestra identidad más profunda? Si tomamos esta decisión, amaremos a nuestras familias no menos, sino más.

V: Leí sobre una mujer de 74 años cuya fe se encendió gracias a Matthew Kelly. Pensó: "Si pudiera vivir de nuevo, haría lo que él hace". Sin embargo, sus problemas de salud la mantuvieron confinada en casa. Pero, dijo, «tengo tiempo y deseo compartir el mensaje de Cristo». Así que encargó unos libros católicos, se sentó y escribió una carta a cada uno de sus hijos y nietos, y les envió la carta y un libro. Luego le preguntó a Dios qué haría después. Una tarde, mientras rezaba el Rosario, recordó a una amiga del instituto. Le escribió una carta y se la envió con un libro católico. Tres meses después, la amiga le respondió diciendo que había estado alejada de la Iglesia durante 20 años porque su hijo murió en un accidente de coche, pero que leer la carta y el libro la había devuelto a la Iglesia. Desde ese día, cada mañana, la mujer confinada en casa le pregunta a Dios a quién quiere que le escriba, y lleva haciéndolo más de tres años (*Resisting Happiness*, 169-170). La misión de Jesús está en

el centro de su identidad.

- El Espíritu Santo quiere transformar nuestros corazones para que rebosen. Quiere que nuestra parroquia se llene de paz y la comparta con todos.